

Domingo, 31 de marzo de 1996

el Periódico



José Agustín Goytisolo

Escritor.

No se lo han quitado todo

Hay cuestiones sobre las que me niego a contestar, a aconsejar. Hace varias semanas recibí una carta de una persona a la que no conozco, y que desea que no la conozca, puesto que ni da sus señas, ni su nombre —cosa que agradezco—, ni pide consejo alguno. Sólo explica sus problemas. Carta triste, a veces confusa, pero que me parece sincera: situación personal, depresiva; familiar, muy deteriorada; económica, mala; derrumbamiento sucesivo de todas sus creencias. Todo, escribe, todo **“me lo han quitado”**. Pero luego se autoinculpa de lo que dice son *sus* fracasos.

Creo que esa persona me conoce, si no personalmente, por referencias o porque me lee. Debe intuir que no soy hombre de fe, que no creo lo que no entiendo o lo que sí entiendo, pero que no me convence, aunque me convenga. Hay millones de personas, entre las que me incluyo, que pasan, han pasado o pasarán situaciones parecidas o muchísimo peores que las que atraviesa mi ignorada remitente. Sé que es una mujer, aunque ella no lo diga. Pero no se lo han quitado todo: tiene ganas de escribir, al menos esa carta. Tiene ganas de aprender a equivocarse sola; y sí cree en cosas simples o durísimas: por ejemplo, que preferiría morir de un tiro en la nuca, que acabar con otra persona disparando ella.